

De emigrantes a receptores. Usos y dinámicas de la identidad y las fronteras. El caso de las Islas Canarias.

Carmen Ascanio Sánchez.

Cita:

Carmen Ascanio Sánchez (2007). *De emigrantes a receptores. Usos y dinámicas de la identidad y las fronteras. El caso de las Islas Canarias. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/632>

DE EMIGRANTES A RECEPTORES: USOS Y DINÁMICAS DE LA IDENTIDAD Y LAS FRONTERAS. EL CASO DE LAS ISLAS CANARIAS.

CARMEN ASCANIO SANCHEZ

Universidad de La Laguna

La formación social canaria (Islas Canarias-España) se ha distinguido históricamente por la continuidad de sus procesos migratorios, en especial hacia Latinoamérica. La importancia de estos asentamientos y la continua retroalimentación cultural debida a visitas y retornos, ha construido poderosas redes y densas representaciones colectivas a ambos lados del Atlántico. El proceso visto de modo global pudiera parecer mas bien de tipo unidireccional; es decir, donde ha predominado la salida de migrantes pero dependiendo de épocas y hechos concretos ha habido un significativo contingente de retorno de emigrantes.

Esto ha cambiado radicalmente en los últimos decenios por múltiples circunstancias. Desde el punto de vista de lo global, el archipiélago se ubica en un lugar estratégico en Atlántico entre Europa, África y América, transformándose en poco tiempo en frontera norte-sur. Desde lo local, las Islas Canarias han atravesado en las últimas décadas por una serie de cambios que han afectado a las estructuras y organización de sociedad insular. El principal de ellos ha sido el desarrollo turístico que ha incentivado polos de desarrollo e importantes procesos migratorios, tanto internos como externos. En este último sentido habría que diferenciar entre inmigración europea, retorno de emigrantes y otro tipo de inmigración externa a la Unión Europea. Las ventajas climáticas y económicas (calidad de vida y precios al consumo, puerto franco, etc.) del archipiélago ha incentivado en los últimos decenios una importante inmigración europea, en especial de personas de tercera edad que se asientan o viven largos periodos en las islas. Por otra parte, el retorno de emigrantes se ha visto incentivado tanto por la crisis en los países de origen (especialmente en Venezuela, Cuba y otros como Argentina y Uruguay) como por las posibilidades de inversión en el sector terciario y la demanda de empleo. A todo ello habría que añadir en los últimos años la llegada de inmigrantes ilegales, tanto latinoamericanos como africanos, en este último caso por medio de penosas y arriesgadas travesías en pateras o cayucos desde el norte de África.

Esta compleja situación y su conversión de ser lugar de salida a ser lugar de llegada, hacen del caso canario un ejemplo de interés en el marco de las transformaciones de determinados territorios en nodos a nivel global. Para el objetivo de esta comunicación me centrare en determinados usos y dinámicas en la construcción de identidades y el establecimiento de fronteras (reales y simbólicas), en diferentes espacios y tiempos. En concreto, se abordara el ejemplo de la emigración canaria a Venezuela y de las recientes inmigraciones hacia las Islas Canarias, con una pretensión comparativa, aunque partimos de indagaciones, fuentes y técnicas diversas y en diferentes fases del proceso investigador. Por una parte, me baso en una investigación llevada a cabo en Venezuela desde hace mas de una década y que, con diversos subproyectos y focos de interés, se ha centrado en conocer la realidad actual de la emigración canaria a Venezuela, en especial sobre las dinámicas identitarias y el asociacionismo formal (Ascanio, 2002a). Por otra, se alude a una investigación actual centrada en los procesos inmigratorios recientes donde por ahora únicamente se ha recopilado información general y otra específica, en este caso centrada en procesos relacionados con la construcción de la alteridad tanto por parte de la población inmigrantes como de la receptora.

Migración de migraciones: una experiencia histórica y colectiva.

El proceso migratorio canario requiere de una breve introducción histórica porque si algo ha caracterizado a la sociedad canaria ha sido la continuidad de procesos migratorios, tanto internos -entre comarcas e islas-, como externos, hacía diferentes destinos. Desde bien temprano comenzó el trasvase de población desde las islas: fuese de descendientes de los mismos conquistadores, de extranjeros que fueron llegando o, inclusive, de indígenas aculturados o la población resultante del mestizaje. En realidad, en una primera etapa (siglos XV y XVI) resulta complejo definir quiénes son o no “canarios” y sólo a partir del último cuarto del siglo XVII podría decirse que la diáspora tiene un importante contingente de población asentada en las islas. A partir de esta época, la migración será continua aunque se acentuará en los siglos XIX y XX, en especial hacia dos destinos: Cuba y Venezuela. A comienzos del siglo XX se acentúa, primero hacia Cuba y, después, hacia Venezuela, donde entre mediados de siglo y los años sesenta llegó un importante contingente.

El tema migratorio ha sido, y continúa siendo, una de las principales líneas de investigación de la historiografía canaria aunque han predominado los estudios de tipo histórico y, hasta el momento, ha habido escasas aportaciones desde otras disciplinas.

La pretensión de comparar procesos migratorios desde y en Canarias debería contar con estudios comparables en ambas direcciones y diversos contextos. Y no es así por diversas razones pero, en especial, porque el fenómeno inmigratorio es reciente y contamos con escasos análisis al respecto. Al contrario, la emigración canaria, como se ha dicho, ha sido una de las principales líneas de investigación de las Ciencias Sociales en las Islas Canarias. En efecto, desde que se iniciara a mediados del siglo XX y se incentivara, especialmente en los años ochenta y noventa, con diversos encuentros, jornadas o coloquios, la producción científica ha sido ingente (Ascanio, 2002b). En la actualidad contamos con cientos de estudios sobre el proceso migratorio canario (emigración y retorno), en su mayoría desde la disciplina histórica que si bien en los sesenta y setenta se centró en los siglos XV al XVII, con posterioridad lo hizo en los siglos XVIII, XIX y XX. En cuanto a los países o destinos y temas objeto de estudio han sido diversos, pero se han predominado aquellos donde se concentraba la mayor parte de la diáspora: Cuba y Venezuela. Los temas abordados también han sido múltiples: embarques, biografías de emigrantes célebres, asentamientos, actividades económicas, influencia y adaptación cultural, etc. El monopolio del enfoque histórico y el escaso desarrollo científico de determinadas disciplinas sociales en las Islas hace que sólo a finales de los ochenta y el transcurso de los noventa otras disciplinas se sumen a esta línea de investigación, destacando la antropología y la economía.

Respecto al proceso inmigratorio el interés de los científicos sociales es relativamente reciente. En realidad una primera producción se centro en los emigrantes retornados desde Venezuela a finales de los setenta y los ochenta. Poco después comenzaría el proceso inmigratorio desde Latinoamérica, aunque solo en los últimos años se aprecia la conformación de comunidades o grupos cuantitativamente importantes. Estos fenómenos fueron objeto de estudio por parte de algunos autores (Ascanio y Delgado, 1998) pero poco más. Ha sido la inmigración irregular la que ha provocado una oleada de estudiosos sobre el tema y el que las ciencias sociales en las islas hayan vuelto su mirada a dicho fenómeno. En la actualidad la mayor parte de los investigadores proceden de diversas disciplinas y trayectorias, si bien la mayor parte son nuevos estudiosos del tema o reciclados del estudio emigratorio, produciéndose lo que el colectivo Ioe (1995) denomina la “explosión numérica de expertos”. Paradójicamente la producción sobre la inmigración es todavía escasa, aunque entra en la lógica de todo proceso de investigación y sus necesidades temporales.

Cruzando el Atlántico: el antes y el ahora.

La situación de cruce de caminos en el Atlántico ha hecho de las Islas Canarias un espacio donde han confluído diversos grupos culturales pero, también, de donde han salido importantes contingentes de población, en especial a partir del siglo XVIII, donde los destinos preferentes serán Cuba y Venezuela. En el siglo XX dos hechos marcan el cambio de rumbo: la crisis de 1929 en la isla caribeña y la expansión de la economía venezolana a mitad del siglo XX. Los inicios de esta emigración en masa se sitúan en los años cuarenta del siglo XX cuando todavía era ilegal en España. En Venezuela a partir de 1936 se promulga una nueva Ley de Inmigración con un enfoque claramente poblacionista; de 1945 a 1948 se instaura una política de “puertas abiertas” que incentiva la llegada de millones de personas desde Europa pero, también, de otros continentes.

La ilegalidad hace que en las Islas Canarias comiencen a organizarse travesías en velero, pequeñas o medianas embarcaciones, dedicadas al cabotaje pero en estos casos ya destartaladas y dónde viajaron docenas de personas que con un escaso equipaje y comida, se atrevían a cruzar el Atlántico aprovechando las corrientes. Muchos llegaron a Venezuela, fuese al puerto de la Guaira o a otros de Oriente, otros arribaron a costas desconocidas del Caribe o Brasil y de otros nunca más se supo.

Estos sueños ilegales eran difundidos y organizados por otros paisanos que completaban su salario con tareas de intermediario y muchos de los cuales decidieron un día incluirse en el pasaje. En las islas se llegaron a instalar agencias (ilegales o legales, dependiendo de la época) de propaganda y contratación de emigrantes. En todo caso, durante la etapa ilegal eran los armadores u otros empresarios de negocios portuarios los que realmente hacían fortuna, contando con la aquiescencia de unas autoridades que preferían cerrar los ojos cada vez que un velero zarpaba. De 1948 a 1951 muchos emigrantes clandestinos viajaron en estos veleros maltrechos arriesgando sus vidas y solo a partir de los cincuenta lo harán de modo legal en barcos. ¿Cuáles son las causas de esta huida? Generalmente se da respuestas simples a fenómenos demasiado complejos: la miseria, la falta de futuro, etc. Sin embargo, solo articulando elemento macro y micro social, lo individual y lo colectivo, los espacios de salida y, por supuesto, los de llegada se puede responder esta cuestión. Por supuesto que influye la situación económica de ambos espacios: aquel en plena expansión petrolera y del terciario, éste enfrentado a las adversidades económicas tras la guerra civil española. Sin embargo, sin comprender la

densa red conformada por varios siglos de emigración y retornos, por intercambios y relaciones, resulta difícil abarcar el por que se emigra masivamente hacia Venezuela.

El caso inmigratorio reciente tiene connotaciones diferenciales según nos refiramos al latinoamericano o al africano. En el primer caso resulta imposible analizarlo sin tener en cuenta los lazos históricos entre ambas sociedades y la conformación de redes contacto; esto hace comprensible la importancia de la inmigración de países como Uruguay, Argentina, Cuba y, en especial, Venezuela que tiene en Canarias la segunda comunidad migratoria mas importante en el exterior. En el caso africano las diferencias son evidentes, desde las de tipo fenotípico a las culturales. Esta migración ha aumentado considerablemente en los últimos años y ha producido un fenómeno mediático de gran repercusión dentro y fuera de las islas. La causa se debe, en especial, a la penosa travesía que emprenden desde diversos puertos africanos, en débiles barcazas y que ha producido múltiples tragedias, arribadas en penosas condiciones y una saturación de servicios de acogida que no han recibido las ayudas suficientes por parte de organismos nacionales e internacionales, en este caso la Unión Europea.

El asociacionismo como organizador de las diferencias.

Toda situación de cambio provoca nuevas necesidades que requieren de innovaciones en el sistema de relaciones sociales que pongan en relación las situaciones de partida y llegada. El asociacionismo puede ser una de las formas más adaptativas y rápidas de conseguir dicha conexión, sirviendo además como canal infomativo y mediador entre ambas culturas sin que ello conlleve el abandono de otras funciones tradicionales como pueden ser el control social o la reproducción de las diferencias sociales, étnicas, de género, etc., al contrario muchas de estas se readaptan a partir de la dinámica del mismo proceso migratorio. Desde el siglo XIX tenemos constancia de la creación de asociaciones hispanas y canarias en los países de mayor inmigración española. Aunque en Venezuela la primera conocida data de 1989 (la Sociedad Benéfica de Luz de Guia) sólo a partir de la segunda mitad del siglo XX se crean numerosas asociaciones en diversos puntos del país.

El censo de asociaciones realizado en Venezuela a comienzos de los noventa (Ascanio, 2002b) dio como resultado un número sorprendente de asociaciones españolas (ochenta y cinco) de las que habría que diferenciar asociaciones de las diferentes comunidades autónomas o las de denominación general (hispanas, latinas, etc.). La mayoría de ellas (treinta y una) tienen denominación canaria, aparte de que en el resto de las generales la mayoría de socios son canarios y gallegos. A partir de la finalidad explícita de estas

asociaciones podríamos distinguir tres tipos: las recreativo culturales, las benéfico-religiosas y las Federaciones o asociaciones supra-locales. Las primeras han sido, hasta época reciente, la mayoría y han tenido como principal objetivo el ofrecer a sus socios un espacio privado para el disfrute familiar, en especial en el fin de semana: piscinas, actividades deportivas y culturales, restaurantes, salones de encuentro, etc. Las segundas se relacionan con lo religioso e identitario ya que si bien entre sus objetivos iniciales estaba la celebración de fiestas y cultos a las patronas insulares, ha ido evolucionando a la ayuda benéfica y la reproducción de elementos relacionados con la identidad cultural. Las últimas han surgido en época reciente como intentos de aunar determinados intereses comunes.

Aunque aquí no tenemos espacio para señalar las diferencias y semejanzas entre estas asociaciones, si resulta de interés apuntan algunos datos sobre su creación, denominación, dinámica y su composición étnica y de clase, porque inciden en procesos más complejos respecto a la reproducción y producción identitaria. En primer lugar señalar que estas asociaciones sólo son representativas de un número indeterminado de emigrantes (del 15 al 20%) y en zonas donde el asentamiento poblacional ha tenido cierta densidad. En realidad las primeras asociaciones de esta oleada emigratoria de mediados del siglo XX surgen a lo largo de los años cincuenta al parecer desde el asociacionismo informal y en muchos casos no hubo siquiera inscripción legal. En algunos casos el registro se hizo con mucha posterioridad por obligaciones legales; por ejemplo, no podían reunirse en un local y tomar bebidas alcohólicas si no había un registro como negocio o como asociación, lo cual obligo a lo segundo. La dinámica es similar en todas ellas: primero existió un asociacionismo informal que, bajo determinadas condiciones (necesidad de legalizarse, buscar dinero, comprar un local, etc.) se formalizó. A partir de este hecho se irán creando los Estatutos, afianzando objetivos y, también, creando grupos de poder que dependiendo de los casos han estado relacionados con procedencias insulares o elites económicas. En todo caso, el asociacionismo funciona en diferentes áreas del país como organizador de las diferencias, sean étnicas (en especial lo canario frente a lo español-peninsular, más que hacia lo criollo) y de clase ya que algunos de ellos han sido creados como espacio de relación para las aspiraciones sociales de determinados grupos.

Pasando al lado contrario, uno de estos discursos predominantes en los últimos tiempos en Canarias tanto desde determinados investigadores como desde los medios de comunicación es el de la posible ghetización en las islas o, al contrario, como utilizar las asociaciones para que los inmigrantes renuncien a sus señas de identidad o particularidades culturales a favor de la integración. Uno u otro enfoque se basan en

enfoques estáticos de las identidades, sin ver que más allá el cambio es necesario y fluye de modo más natural. En la actualidad en Canarias contamos con más de doscientas asociaciones relacionadas con los nuevos grupos inmigrantes, de las cuales solo la mitad parecen estar en funcionamiento. Casi un 85% de las mismas se ubican en las islas de Gran Canaria y Tenerife, especialmente en sus núcleos urbanos. Un 60% está compuesto, casi por igual, por asociaciones con denominación de países de Latinoamérica y África; en menor medida otras de Europa y Asia. De Latinoamérica hay una amplia representación por países, mientras en el otro caso predomina procedencia de países de África del norte y oeste. Los objetivos declarados de estas asociaciones son las actividades orientadas a mantener y difundir su cultura de origen, intercambios y sensibilización con la sociedad receptora, colaboración con las instituciones públicas en diverso tipo de actividades y asesoramiento jurídico; en menor medida se citan las actividades lúdicas o recreativas.

El proceso de creación y la dinámica de estas asociaciones tienen importantes diferencias con las anteriores citadas. En primer lugar, la dinámica ha sido relativamente rápida comparada con el ejemplo canario en Venezuela pero, la participación social de sus migrantes parece bastante escasa. Quizás todo ello se explique por otra lógica; en primer lugar, en esta primera y segunda fase del proceso muchos inmigrantes siguen estando inestables en todos los sentidos: trabajo, vivienda, reunificación familiar, etc., el asociacionismo no es una prioridad si no va asociado a reivindicaciones específicas. Por tanto, su creación y mantenimiento es casi una labor de líderes comunitarios. En segundo lugar, porque el asociacionismo es un medio de concentrar determinados intereses pero, al mismo tiempo, un ente legal necesario para recibir subvenciones desde la que llevar a cabo proyectos (educativos, culturales, formativos) imposibles desde otros ámbitos. Los objetivos y dinámica de las asociaciones canarias en Venezuela han sido los comunes en procesos migratorios históricos donde tras una primera fase de búsqueda de la estabilidad se pasa a una segunda de recuperar lazos socio-culturales y desarrollar objetivos comunes; sin embargo, la inmigración actual, gran parte de tipo irregular, pasa por un proceso radicalmente distinto y la creación de asociaciones funciona como intermediario entre los individuos-grupos y la administración y sociedad receptora.

Procesos de movilización identitaria

En tan corto espacio resulta imposible ir más allá, por lo que solamente señalaré determinadas percepciones y actitudes relacionadas con la identidad cultural.

En el caso de la emigración canaria resulta interesante analizar la actitud de la sociedad venezolana ante la inmigración canaria. El grupo canario es denominado en Venezuela como los isleños: ni españoles, ni extranjeros (o musius, como se denomina de modo peyorativo a los foráneos), aunque tampoco criollos. Analizar la trayectoria, significados y transformaciones en los usos sociales de ese apelativo de isleños, que los diferencia de otras procedencias españolas y europeas resultaría de interés para comprender esta diferente categorización en la jerarquía de construcción de fronteras étnicas y el por qué de su mayor cercanía a lo criollo que a lo foráneo. La trayectoria histórica de ambos grupos, la especial ubicación de los canarios en la estructura social venezolana que estaba más cercana a la población común que a las elites de poder, la continuidad de relaciones y, en especial en el siglo XX, el aumento de matrimonios mixtos (casi la mitad de los emigrantes están casados con mujeres venezolanas) harían el resto. Por este motivo, uno de los objetos de la investigación que llevamos a cabo en Venezuela se ha centrado en las estrategias históricas y contemporáneas del grupo canario -en diversos contextos- para la reproducción y adaptación cultural. Por los resultados obtenidos hasta el momento pareciera que, al menos para la reciente migración, las mismas se han basado en un intenso diálogo tanto con la otredad en el sentido más clásico (lo canario y lo venezolano o, más allá, con otras nacionalidades o grupos) como con lo propio, en especial entre las diferentes islas del archipiélago canario. Pero también se aprecia signos de gran ambigüedad, culturalmente construida, respecto a estereotipos, clasificaciones y posibles conflictos. En todo caso, todo ello parece haber conformado un complejo sistema de relaciones interétnicas que ha conseguido cierto nivel de consenso y estabilidad, tanto entre isleños procedentes de distintas islas, como entre éstos y la población receptora.

¿Cómo son nuestras relaciones contemporáneas con esa otredad procedente de la inmigración regular e irregular? En las recientes llegadas habría que distinguir tres corrientes: la del retorno de emigrantes, la de la inmigración latinoamericana y, en tercer lugar, la África mayoritariamente de tipo irregular. En medio quedan otras pero las dejaremos aparte porque son de menor importancia. En realidad la primera de ellas no puede considerarse inmigración porque son primeras, segunda y terceras generaciones de emigrantes que llegan en gran medida con todos los derechos de nacionalidad, con redes familiares, en su mayoría con vivienda (sea familiar, herencias o compra) y que, en caso de no ser jubilados, consiguen empleo con cierta rapidez. El proceso de adaptación debería ser relativamente rápido y fácil. Sin embargo no siempre

ha sido así. Todo proceso migratorio provoca cambios en algunos casos radicales, la adaptación a la nueva cultura es un requisito necesario para la sobrevivencia pero también lo es no perder el lazo que nos une con la cultura de origen. En muchos casos esa unión se basa en algo tan selectivo como la propia memoria colectiva que va recordando, construyendo e inventando lo que era y debería seguir siendo. Pero al mismo tiempo que los emigrantes se esfuerzan por preservar, la sociedad de origen cambia. Por eso, con el retorno muchos emigrantes se encuentran con una sociedad radicalmente a la que dejaron, pensaron y soñaron. Y ninguno pensó que también tendría que adaptarse a su propia sociedad. No han sido pocos los emigrantes retornados que han decidido volver a Venezuela al poco de llegar, otros siguen insistiendo en lo cambiadas que están las islas, aunque saben que ya no pueden dar marcha atrás. Para los latinoamericanos que emigran Canarias no deja de ser un lugar más cercano a sus propios países, por las relaciones culturales mencionadas, que otros destinos europeos. No en vano, la mayor colonia venezolana después de la de Miami se encuentra en las islas, los contingentes latinoamericanos crecen sin cesar y la gastronomía, música o acento se mezclan con rapidez. Otra cosa es la inmigración africana, en su mayoría irregular, donde la diferencia se construye a partir de la misma llegada: cayucos, diferencias fenotípicas, idioma, religión, cultura..., demasiadas cosas para no enfrentarnos a la otredad. Sin embargo, en nuestra opinión, esa construcción de la diferencia con valoración negativa y miedos declarados procede más de los discursos políticos (en especial la de dirigentes del propio Gobierno de Canarias) y mediáticos (véase las diferentes críticas al enfoque migratorio de determinados medios de comunicación) que de las prácticas de la población isleña. En realidad, aparte de algunas manifestaciones minoritarias de grupos nacionalistas radicales (¿fundamentalismo?) que plantean un neo-racismo basado en el ataque a la sacrosanta identidad canaria y algunos conflictos aislados, la reacción de la población no diferencia entre procedencias o fenotipos. En el 2006 había en Canarias un total de treinta y tres entidades de base religiosa no católica, de ellas trece eran islámicas, cuyos centros se encuentran en las principales capitales insulares. Por ello, no cabe duda del uso partidista por parte de diversos grupos del tema inmigratorio para sus fines políticos que incluyen la construcción de políticas de identidad en algunos casos cercanas a enfoques xenófobos.

En este sentido, en el trabajo comparativo que se pretende y quizás como punto de partida en este Congreso, resulta necesario abordar conceptos y enfoques relativos a la construcción de la identidad/diferencia, actitudes de xenofobia y racismo o términos como hibridación, mestizaje y fronteras.